



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 20 No. 1

Marzo de 2017

INFLUENCIA DEL CONTACTO IMAGINADO SOBRE EL PREJUICIO IMPLÍCITO EN NIÑOS HACIA NIÑOS CON SÍNDROME DE DOWN

Néstor David Amaya Bolívar¹, Johana María Borrero Díaz², Erinson de Jesús Bustamante Suárez³

Facultad de Humanidades y Educación
Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

Esta investigación se propuso evaluar la eficacia de la técnica conocida como Contacto Imaginado sobre la reducción del prejuicio implícito en niños sin discapacidad intelectual hacia niños con discapacidad intelectual, específicamente, Síndrome de Down. Se examinó la eficacia de la técnica una muestra de 28 niños (sin discapacidad) de entre 6 y 11 años de edad estudiantes de 1ero a 4to grado de Educación Primaria en la ciudad de Caracas mediante un diseño experimental. El contacto fue manipulado mediante presencia de la variable independiente para el grupo experimental y ausencia para el grupo control. Como forma de medición del prejuicio implícito se empleó una versión adaptada del Test de Asociación Implícita. Los resultados no permitieron corroborar la presencia de prejuicio implícito en dicha muestra y los efectos del contacto no resultaron significativos. Se discuten implicaciones acerca de la formación del prejuicio en la infancia que den explicación a los resultados y otras variables influyentes durante la investigación.

Palabras Clave: Prejuicio, síndrome Down, discapacidad, infancia, escolaridad.

¹ Escuela de Psicología. Universidad Central de Venezuela. Correo Electrónico: nestor.amayapsi@gmail.com

² Escuela de Psicología. Universidad Central de Venezuela. Correo Electrónico: johananesy@gmail.com

³ Escuela de Psicología. Universidad Central de Venezuela. Correo Electrónico: erinsondejesus@gmail.com

IMAGINED CONTACT INFLUENCE ON IMPLICIT BIAS IN CHILDRENS TOWARD CHILDREN WITH DOWN SYNDROME

ABSTRACT

The aim of this research was the evaluation of the technique known as Imaginary Contact on reducing implicit bias in children without intellectual disabilities to children with intellectual disabilities, focus in Down syndrome. An experimental design was used. The sample were 28 children (without disabilities) from 6 to 11 years old from middleschool in Caracas, Venezuela. The Imaginary Contact was manipulated by the presence of the independent variable in the experimental group and its absence in the control group. The Implicit Association Test was adapted to measure implicit bias on the children. The results did not allow corroborate the presence of implicit bias in the subjects and the effects of the Imaginary Contact were not significant. The formation of prejudice in childhood and others variables involved, are discussed.

Keywords: Bias, Down syndrome, disabilities, childhood, scholarship.

El Síndrome de Down [SD] actualmente se aprecia como la causa genética más común de malformaciones congénitas y discapacidad Intelectual (Flórez y Ruíz, 2006). A lo largo de la historia la sociedad se ha ocupado de atribuirles a las personas que presentan esta discapacidad adjetivos peyorativos que se han ido institucionalizando, derivando en prejuicios hacia esta población (Ruiz, 2012).

Según la OMS (2005), se entiende por discapacidad “toda deficiencia física, mental o sensorial, sea de naturaleza permanente o personal que limite la capacidad de ejercer una o más actividades esenciales de la vida diaria que puede ser causada o agravada por el entorno económico y social” (p. 4, citado en Iglesias y Polanco, 2009).

Ruiz (2012), señala que las actitudes hacia las personas con SD están marcadas por creencias derogatorias directamente asociadas al retraso mental y términos peyorativos como “mongólico”, expresándose tal síndrome como el arquetipo de la discapacidad intelectual. Estas creencias son aprendidas culturalmente a través

de la educación, las experiencias personales o la opinión de otros. A ello se vincula un componente emocional que varía entre el agrado y el desagrado social. Evidencias expuestas a través relatos y crónicas múltiples de la cotidianidad destacan ofensas hacia las personas con SD y casos de evidente discriminación en países latinoamericanos. Algunos estudios cuasi-experimentales realizados en escenarios latinoamericanos han encontrado presencia de prejuicio en escolares hacia escolares con SD en colegios donde no hay contacto con tales personas (Bucio, 2013; Molina, Nunes y Vallejo, 2012; Silorpu, *et al.*, 2012).

En este sentido, los prejuicios son actitudes entendidas como evaluaciones derogatorias de afecto negativo hacia personas de un grupo (Olson y Zanna, 1993). Estas pueden expresarse de forma abierta, en cuyo caso se denominan prejuicio explícito u operar de modo no deliberativo o inconsciente, denominado prejuicio implícito (Montes y Moya, 2006; Olson y Zanna, 1993), pueden establecerse hacia cualquier colectivo en cualquier categoría social dentro de un contexto social e histórico.

Así, se ha encontrado evidencia de la formación de prejuicios explícitos desde la infancia, entonces se considera que los niños son capaces de expresar actitudes intergrupales negativas y una visión más positiva de su grupo social en comparación a otros (Nesdale, 2003; Stathi, Cameron, Hartley y Bradford, 2014). No obstante, Enesco y Guerrero (2012), plantean que dicha preferencia inicial desarrollada por los niños hacia el endogrupo se compagina con la facultad de centrar también la atención sobre miembros del exogrupo, siendo capaces de conocer y reproducir prejuicios que circulan dentro del propio grupo hacia ciertas minorías.

En conocimiento de lo anterior, es importante destacar que tales actitudes negativas pueden ser cambiadas desde la infancia (Aboud y Fenwick, 1999, citado en Stathi, *et al.*, 2014; Bigler, 1999, citado en Stathi, *et al.*, 2014; Green y Paluck, 2009, citado en Stathi, *et al.*, 2014; Pfeifer, Brown y Juvonen, 2007, citado

en Stathi, *et al.*, 2014; Turner y Brown, 2008, citado en Stathi, *et al.*, 2014). La teoría del contacto intergrupal propuesta por Allport es una de la más influyentes. Basado en la hipótesis de contacto, Allport expresa que las interacciones sociales entre miembros de grupos distintos conduce a mejores relaciones entre los grupos, siempre que tales interacciones estén mediadas por condiciones esenciales como: Status de igualdad entre grupos, metas comunes, participación cooperativa y apoyo institucional (Allport, 1954, citado en Stathi, *et al.*, 2014; Pettigrew, 1998).

De esta hipótesis inicial, se derivaron algunas formas indirectas de establecer el contacto intergrupal. Entre ellas se encuentra el contacto imaginado, entendida como la interacción social mentalmente simulada con uno o más miembros de un exogrupo (Crips y Turner, 2009, citado en Stathi, *et al.*, 2014). Considerada como una poderosa adaptación de la teoría inicial, propone que la sola imaginación de una interacción positiva con un miembro del exogrupo puede conducir hacia mejores actitudes al exogrupo, basado en la idea de que las experiencias directas no son indispensables para el contacto (Crips, Hunsu, Meleady y Stathi, 2010, citado en Stathi, *et al.*, 2014). Sus implicaciones prácticas son importantes en condiciones donde no es posible u oportuno el contacto con miembros del exogrupo (Stathi, *et al.*, 2014). Esta técnica ha demostrado su efectividad en la reducción de prejuicios explícitos e implícitos en adultos hacia variadas minorías étnicas (Crips y Turner, 2009, citado en Stathi, *et al.*, 2014; Stathi y Crips, 2008, citado en Stathi, *et al.*, 2014; Turner, Hewstone y Voci, 2007, citado en Stathi, *et al.*, 2014), y la reducción de prejuicios explícitos en niños hacia poblaciones perjudiciadas (Cameron, Rutland, Turner, Holamar-Nicolas y Powell, 2011; Stathi, *et al.*, 2014).

En la presente investigación se procuró conocer si ¿El contacto imaginado reduce el prejuicio implícito en niños sin discapacidad hacia niños con Síndrome de Down?. Se esperaba que el contacto intergrupal imaginado redujera

significativamente el prejuicio implícito de los niños sin discapacidad hacia los niños con discapacidad intelectual (Síndrome de Down).

METODOLOGÍA

Diseño y Muestra

Se trata de una investigación Experimental de Campo y se optó por el *diseño de simulación antes-después aleatorizado*. De esta forma, se asignó de forma aleatoria a los participantes a un grupo experimental (al cual se le aplicó solo post-test) y a un grupo control (al que se le aplicó solo pre-test).

La muestra estuvo constituida por todas las secciones de 1ero, 2do, 3ero y 4to grado de una escuela primaria privada de la ciudad de Caracas. El número total de sujetos participantes fue de 28, quienes estuvieron en igualdad de probabilidad de pertenecer al grupo control o experimental y de ocupar cada uno de los distintos asientos dispuestos en los salones. En este sentido, el muestreo que se realizó fue de tipo probabilístico (aleatorio simple específicamente) sin reemplazamiento (Kerlinger y Lee, 2002).

Instrumento

Versión adaptada del Implicit Association Test (IAT) propuesto por Greenwald, McGhee y Schwartz (1998, citado en Montes y Moya, 2006), que mide actitudes implícitas mediante la evaluación automática de los estímulos, estimado a partir de los tiempos de reacción de los sujetos (Briñol, Horcajo, Becerra, Falces y Sierra, 2002). Se trata de un instrumento computarizado configurado con 20 palabras divididas en: 10 Palabras Buenas (Inteligente, Divertido, Amable, Bonito, Trabajador, Buen Estudiante, Aseado, Generoso y Educado) y 10 Palabras Malas (Malo, Bobo, Aburrido, Grosero, Feo, Flojo, Mal Estudiante, Sucio y Egoísta), además de 20 imágenes: 10 imágenes de niños sin discapacidad de ambos sexos y 10 imágenes de niños con Síndrome de Down de ambos sexos.

Materiales

Para llevar a cabo la actividad se hizo necesario el uso de 4 computadores portátiles que tenían instalado tanto el Test de Asociación Implícita de Prejuicio hacia niños con Síndrome de Down como el Test de Asociación Implícita de Prejuicio hacia niños con Sobrepeso, un proyector de video y una quinta computadora portátil (empleados en la intervención), las imágenes de un niño con Síndrome de Down, un parque, un tobogán, un sube y baja y un columpio, hojas de papel tamaño carta, lápices, periódicos y revistas.

Procedimiento

Se hizo necesario el entrenamiento de 7 individuos, los cuales se requerían para cubrir las distintas actividades, dichos individuos se distribuyeron en las distintas áreas del colegio que se emplearon durante la intervención.

Para llevar a cabo el proceso de aleatorización se realizó contando con las listas de los estudiantes que se encontraban cursando de 1ero a 4to grado presentes el día de la aplicación empleando una bolsa que contenía papeles con los nombres de los niños que participarían. Se agitó la bolsa y se extrajo un papel a la vez, que de forma intercalada se iban asignando al grupo control y experimental. De forma similar se llevó a cabo el proceso de aleatorización de los niños a los puestos que ocuparon en los salones.

La etapa experimental se realizó en 3 aulas de la escuela: Dos estuvieron dispuestas con 14 lugares enumerados, en los cuales se ubicaron los sujetos de manera aleatoria (en 3 columnas diferentes) tanto en la situación experimental como en la situación control. Un tercer salón estuvo preparado con 4 lugares (una mesa y dos sillas en cada uno) donde se encontraban 4 computadores portátiles con sus respectivos encargados y en las que los niños pudieron contestar el Test de Asociación Implícita de práctica (que media prejuicio hacia niños con sobrepeso y cuyos datos no forman parte de la investigación) y el correspondiente a la intervención (que media prejuicio hacia niños con Síndrome de Down).

Luego de distribuir a los sujetos en los salones se procedió de la siguiente forma: al grupo experimental, se les mostró la imagen de un parque y objetos relacionados (columpio, tobogán, sube y baja) pidiendo su atención por al menos 1 minuto. Luego se les mostró la fotografía de un niño con Síndrome de Down indicándoseles “Él es Josué. Es un niño con Síndrome de Down. Él suele visitar el parque que acabamos de ver. De forma individual, vamos a imaginar un día dónde cada uno va al parque y comparte con su nuevo amigo Josué. Imaginen todas las cosas divertidas que cada uno puede hacer junto a Josué”. A partir de esto, se les pidió realizar un dibujo donde se involucren a sí mismos con su nuevo amigo según el escenario, y se otorgan 45 min. Terminada la actividad, se les aplicó el IAT (post-test), pasándolos de 4 en 4 al salón (preparado previamente para esta actividad) simultáneamente los restantes realizaban un collage, mientras esperaban su turno. El grupo control presentó el IAT (pre-test) sin la previa aplicación del tratamiento, siguiendo el mismo protocolo que el descrito para el grupo experimental para pasar a presentar dicho test. La intervención finalizó cuando todos los miembros del grupo control y el grupo experimental presentaron el IAT.

RESULTADOS

A partir de la aplicación del Test de Asociación Implícita (IAT) se obtuvo un conjunto de puntuaciones que representan el nivel de prejuicio de los sujetos de ambos grupos, el control y el experimental (14 sujetos en cada uno). De dichas puntuaciones, se procedió a correr una serie de estadísticos mediante el programa de procesamiento de datos SSPS para su posterior análisis.

Estadísticos de grupo

	Grupos	N	Media	Desviación típ.
Puntuaciones para el IAT	Experimental	14	,063371	,5726998
	Control	14	-,031579	,4664975

Tabla 1. *Estadísticos descriptivos para Grupos Experimental y Control*

Al observar los estadísticos descriptivos derivados de las puntuaciones (ver Tabla 1), se observa que la media del Grupo Experimental ($\bar{X} = ,0634$) resultó ligeramente mayor que la del grupo control ($\bar{X} = -,0316$), superando a esta última en ,095 puntos (ver Figura 1). En este sentido, se podría decir que en el pre-test los sujetos presentaban una mínima tendencia a preferir al exogrupo (niños con Síndrome de Down), que luego fue cambiada por una mínima tendencia a la preferencia del endogrupo (niños sin Síndrome de Down). Es importante resaltar que las tendencias descritas anteriormente están definidas por cambios de tan sólo décimas en las puntuaciones.

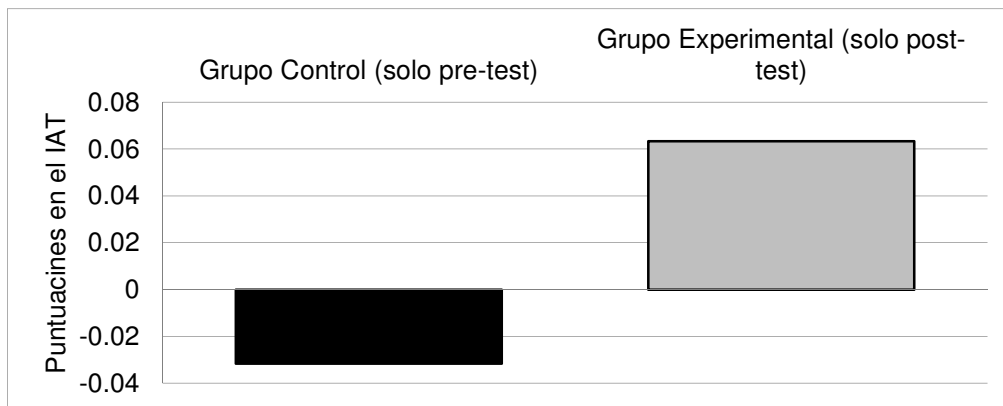


Figura 1. Comparación de las medias obtenidas por el Grupo Control y el Grupo Experimental a partir de la aplicación del IAT.

Asimismo, es viable afirmar que las puntuaciones en ambos grupos fueron bastante homogéneas, puesto que tanto en el Grupo Control ($DT = ,4665$) como en el Experimental ($DT = ,5727$) las puntuaciones de desviación típica (DT) no alcanzaron siquiera un punto (ver Tabla 1).

Shapiro-Wilk				
	Grupos	Estadístico	gl	Sig.
Puntuaciones para el IAT	Experimental	,917	14	,199
	Control	,903	14	,126

Tabla 2. Prueba de normalidad Shapiro-Wilk para los Grupos Experimental y Control

Habiendo observado diferencias entre los grupos y buscando comprobar si dichas diferencias eran o no significativas, se procedió con la aplicación de una prueba t de Student para grupos independientes, para lo cual se hizo necesaria la aplicación de una prueba de normalidad. Se empleó Shapiro-Wilk por tratarse de una muestra inferior a 30 sujetos.

Los resultados encontrados al aplicar la prueba Shapiro-Wilk (ver Tabla 2) muestran una significación $p=,199$ ($p>,05$) para el Grupo Experimental y una significación $p=,126$ ($p>,05$) para el Grupo Control. Esto expresa que las distribuciones de las puntuaciones de ambos grupos se ajustan una distribución normal.

Prueba de muestras independientes						
		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias		
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)
Puntuaciones para el IAT	Se han asumido varianzas iguales	2,228	,148	,481	26	,635
	No se han asumido varianzas iguales			,481	24,978	,635

Tabla 3. Prueba t de Student para muestras independientes

Luego de conocer la normalidad de las distribuciones, se procedió a la aplicación de una prueba *t* de Students para muestras independientes (ver Tabla 3). Los resultados arrojados por el paquete estadístico SPSS $t(26)=0,481$, $p=,635$ muestran una significación superior a ,05 con un nivel de confianza de 95%, por lo que no permiten rechazar la hipótesis nula, es decir, que el contacto intergrupar imaginado no redujo significativamente el prejuicio implícito de los niños sin discapacidad hacia los niños con discapacidad intelectual (Síndrome de Down).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La presente investigación se propuso explorar la eficacia del contacto imaginado en la reducción del prejuicio implícito en niños. Al analizar los resultados, no se encontraron diferencias significativas en la reducción del prejuicio implícito de niños sin discapacidad intelectual hacia niños con Síndrome de Down entre el grupo Control (no expuesto a contacto imaginado y se le aplicó solo pre-test) y el Experimental (expuesto a la situación de contacto imaginado y se le aplicó solo post- test). Además, se evidencia que el grupo experimental mostró niveles ligeramente superiores de prejuicio implícito hacia los niños con Síndrome de Down en comparación al grupo control, aunque estos resultados no son estadísticamente significativos.

En este sentido, se plantean una serie de variables que pudieron haber influido en la obtención de dichos resultados.

Se podría hipotetizar que la técnica de contacto imaginado no tuvo una eficacia significativa en la reducción del prejuicio implícito, en niños de 6 a 11 años de edad, al considerar que tal como lo plantea Aboud (1988, citado en Solbes, 2010), en ese periodo el prejuicio aún no se encuentra formado totalmente, sino que responde al proceso de categorización que es propio del desarrollo normal en esa etapa de la niñez. Esto es avalado por Enesco y Guerrero (2012), quienes plantean que aunque los niños de estas edades tempranas manifiestan

preferencias por los de sus propios grupos o categorías sociales, no expresan actitudes negativas hacia niños de otros grupos.

En este orden de ideas, los resultados obtenidos por Degner, *et al.* (2006, citado en Solbes, 2010), respecto a la medición de actitudes implícitas en niños entre 10 y 14 años hacia turcos, encontraron evidencia de sesgos automáticos (actitudes negativas implícitas) en los niños de mayor edad (13 y 14 años), mientras que en los más pequeños no encontró evidencia de activación automática de estos sesgos. A su vez, un estudio realizado por Baron y Banji (2000, citado en Solbes, 2010), midió las actitudes implícitas de personas blancas hacia negros en grupos etarios de 6 años, 10 años y adultos, indicando que los sesgos positivos hacia el propio grupo podrían tener mayor preponderancia en la temprana infancia que los sesgos al exogrupo.

También, es posible suponer que la presencia de un niño con rasgos faciales de Síndrome de Down (similares a los de la fotografía expuesta en la situación de Contacto Imaginado) en el grupo experimental pudo influir en el ligero aumento del prejuicio hacia niños con síndrome de Down mencionado al inicio de esta sección (esta variable no pudo ser controlada debido a razones ajenas a la voluntad de los investigadores, en tanto que el principio de inclusión de la escuela así lo demandó).

En este sentido, emerge como explicación a los resultados, la hipótesis que refiere a la falta de control de dos variables que se asumen capaces de afectar la eficacia del contacto imaginado, a saber, el contacto intergrupar con los miembros del exogrupo y al contacto extendido hacia los miembros del exogrupo (Allport, 1954, citado en Cameron, *et al.*, 2011; Wright, Aron, McLaughlin-Volpe y Ropp, 1997, citado en Cameron, *et al.*, 2011).

Así, el contacto intergrupar con los miembros del exogrupo refiere al contacto personal entre miembros del endogrupo y el exogrupo que pretende la reducción

del prejuicio (Allport, 1954, citado en Cameron, *et al.*, 2011), mientras que el contacto extendido implica el contacto indirecto con miembros de otros grupos (a través de lo dicho o experimentado por otros) y supone la conciencia de amistades intergrupales entre al menos un miembro del endogrupo y un miembro del exogrupo, lo que puede mejorar o afectar las actitudes intergrupales (Wright, Aron, McLaughlin-Volpe y Ropp, 1997, citado en Cameron, *et al.*, 2011).

En tanto que el modelo inclusivo de la escuela en la cual fue aplicada la investigación supone un contacto directo de los niños sin síndrome de Down con niños que presentan rasgos faciales propios de niños con tal síndrome, se hipotetiza que tal elemento permeó la situación de contacto imaginado e influyó en los resultados obtenidos.

Otro elemento que resulta importante considerar en la explicación de los resultados es la dimensión social del prejuicio. Según lo planteado por Enesco y Guerrero (2012), no es comprendida totalmente por los niños, quienes desde muy temprana edad pueden sentirse empáticos por los sentimientos de otros particularmente en la escuela, aunque no puedan concebir las consecuencias sociales de la exclusión y la discriminación, basado esto en el supuesto según el cual sus procesamientos cognitivos se ven limitados para tal punto de comprensión. Además, los elementos cognitivos aunque son necesarios para tal disminución, no son suficientes, se necesita de los estímulos ambientales (familia, hogar, sociedad) y en la medida que las interacciones se van ampliando, el ambiente juega un papel mayor. En este orden de ideas, se podría pensar en la vaguedad de la comprensión de lo que socialmente significa excluir y discriminar, como explicación de la presencia casi nula de prejuicio que presentaron los sujetos hacia los niños con síndrome de Down.

Considerando que la escuela donde se realizó la investigación consta de una metodología incluyente que permite a niños con discapacidades intelectuales educarse paralelamente con niños sin discapacidad intelectual, sin establecerse

etiquetas de distintividad o superioridad entre ambos grupos y promoviendo entre todos los estudiantes valores como igualdad, respeto y aceptación (según lo mencionado por las maestras) no se descarta como hipótesis que las características del medio cultural próximo reduzcan el desarrollo y expresión del prejuicio en los niños sin discapacidad intelectual hacia los niños con discapacidades intelectuales (Incluida el Síndrome de Down). Esto podría sustentarse con la revisión extensiva realizada por Solbes (2010), acerca de la naturaleza del prejuicio implícito, la cual indica que este necesita de un aprendizaje progresivo que implica un proceso de detección de regularidades del mundo social a través de los cuales la cultura dominante da a grupos sociales minoritarios una determinada valoración (Devine, 1989, citado en Solbes, 2010; Smith y DeCoster, 2000, citado en Solbes, 2010; Fazio, Sanbonmatsu, Powell y Kardes, 1968, citado en Solbes, 2010).

Finalmente, la motivación, entendida como condiciones o estados que activan al organismo para realizar conductas a fin de alcanzar determinados fines (Marcano, 1996, citado en Medrano y Serrano, 2003), pudo ser también una variable influyente en los resultados. Así pues, se piensa que cuando la motivación es baja existe una baja disposición para invertir energías en el objetivo planteado o fin esperado. El enfoque humanista de las motivaciones propuesto por Maslow (1951, citado en Huamán y Periche, 2009), plantea que la existencia necesidades básicas como el hambre, la sed y el sueño deben ser satisfechas antes que otras necesidades de orden superior.

En relación a lo previamente expuesto, las necesidades fisiológicas manifestadas por los niños (sed, hambre, micción, entre otras) no podían ser atendidas de forma inmediata y paralela a las actividades, razón que limitó la disposición de los sujetos en las actividades previas a la aplicación del IAT, debido a que el horario previsto para llevar a cabo la actividad experimental coincidió con el de los recreos en la institución, que fueron prorrogados hasta el final de la actividad. De igual modo, la imposibilidad de disponer de un mayor número de computadoras

portátiles derivó en una prolongación del tiempo para las actividades previas a la aplicación del IAT, generando en algunos casos desorden y fatiga manifestada por los niños. Así, se hipotetiza que la motivación pudo ser una variable influyente en la disposición de los niños al momento de presentar el IAT, ya que pudo observarse fluctuante en las conductas de los niños entre el momento previo a la aplicación del Test (donde se observó más elevada) y la aplicación propiamente dicha del mismo.

Los resultados obtenidos por el diseño experimental indican que la técnica de Contacto Imaginado como vía para la reducción de prejuicio implícito en niños hacia niños (en este caso, niños sin discapacidad intelectual hacia niños con Síndrome de Down), no mostró efectos significativos. Sin embargo, se reconoce la presencia de variables cuya influencia pudo ser partícipe de los resultados obtenidos, por lo que los resultados no pueden asumirse como concluyentes. Es menester entonces una continuidad de la investigación con el control de tales variables para aportar respuestas de mayor solidez.

En este sentido, se recomienda para futuras investigaciones, asegurarse que en la muestra utilizada no exista Contacto Directo ni Contacto Extendido en relación a los niños con Síndrome de Down, tomar en cuenta la edad y el sexo como variables a considerar en el planteamiento de los objetivos, prever un mayor número de computadoras portátiles a fin de reducir el tiempo de aplicación, y permitir una entusiasta participación de los niños durante la intervención, ajustar los horarios de intervención a tiempos previos o posteriores a la satisfacción de las necesidades fisiológicas de los participantes, de modo que esto no limite su participación efectiva en las actividades, y por último, verificar si los niveles de prejuicio implícito que podrían tener los padres hacia niños con Síndrome de Down influye en los niveles de prejuicio implícito que podrían tener los niños, tomando en cuenta el grado de identificación de los niños de la muestra con sus padres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Briñol, P., Horcajo, J., Becerra, A., Falces, C. y Sierra, B. (2002). Cambio de actitudes implícitas. *Psicothema*, 14 (4), 771-775.
- Bucio, R. (2013). Opinión: Las miradas, sin prejuicio, a las personas con síndrome de Down. Recuperado de: <http://mexico.cnn.com/opinion/2013/03/21/opinion-las-miradas-sin-prejuicios-a-las-personas-con-sindrome-de-down>
- Cameron, L., Rutland, A., Turner, R., Holamar-Nicolas, R. y Powell, C. (2011). "Changing attitudes with a little imagination": Imagined contact effect on young children's intergroup bias. *Canales de psicología*, 27 (3), 708-717.
- Enesco, I. y Guerrero, S. (2012). El prejuicio en la niñez, algunas pistas para entenderlo y mitigarlo. *Padres y Maestros*, 344 (1), 19-22.
- Flórez, J. y Ruiz, E. (2006). Síndrome de Down: En FEAPS. *Síndromes y apoyos. Panorámica desde la ciencia y las asociaciones. Colección Feaps,8* (pp. 47-76). Recuperado de: http://www.feaps.org/biblioteca/sindromes_y_apoyos/capitulo02.pdf
- Huamán, L. y Periche, D. (2009). *La motivación y su influencia en el aprendizaje significativo en alumnos de tercer grado de educación primaria*. Tesis de licenciatura, Facultad de Educación y Humanidades. Universidad de San Pedro, Chimbote, Perú.
- Iglesias, D. y Polanco, V. (2009). *Determinantes de la actitud hacia la discapacidad de personas sin discapacidad en pequeñas empresas*. Tesis de licenciatura, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales*. (4ª. Ed.). México, DF: McGraw-Hill/Interamericana.
- Medrano, D. y Serrano, Y. (2003). *La Motivación como Factor Determinante en el Rendimiento Laboral de los Trabajadores de la Empresa G.E.H., Asesores Integrales De Salud, C.A.* Trabajo especial de grado para optar a la licenciatura en Relaciones industriales. Universidad de Carabobo, Venezuela.

- Molina, J., Nunes, R. y Vallejo, N. (2012). La percepción social hacia las personas con Síndrome de Down: la escala EPDS-1. *Educação e Pesquisa*, 38 (4), 949-964.
- Montes, B. y Moya, M. (2006). Medidas implícitas y explícitas de discriminación y prejuicio. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/246547730_Medidas_implicitas_y_explicitas_de_discriminacion_y_prejuicio
- Nesdale, D. (2003). Social identity and ethnic prejudice in children. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/242074844_Social_identity_and_ethnic_prejudice_in_children
- Olson, J. y Zanna, M. (1993). Actitudes y cambio de actitudes. *Annual Reviews Psychology*, 44, 117-148.
- Pettigrew, T. (1998). Intergroup contact theory. *Annual Reviews*, 49, 65-85.
- Ruiz, (2012). Actitudes, estereotipos y prejuicios: su influencia en el síndrome de Down. Propuestas de intervención. *Revista Síndrome de Down*, 29, 110-121.
- Silorpu, D., González, R., Bohner, G., Siebler, F., Millar, A., Ordoñez, G. y cols. (2012). Actitudes implícitas y explícitas hacia personas con síndrome de Down: un estudio en colegios con y sin programas de integración de Chile. *Revista de Psicología Social*, 27 (2), 199-210.
- Solbes, I. (2010). *El sobrepeso en la niñez y sus consecuencias sociales: un estudio evolutivo sobre las actitudes explícitas hacia la complexión y su relación con la imagen corporal*. Tesis doctoral, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad Complutense de Madrid.
- Stathi, S., Cameron, L., Hartley, B. y Bradford, S. (2014). Imagined contact as a prejudice-reduction intervention in schools: the underlying role of similarity and attitudes. *Journal of Applied Social Psychology*, 44, 536-546.